

TEATRO
MEXICANO
historia y desarrollo



X
Escenificaciones neoclásicas
y populares (1797-1825)



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

TEATRO MEXICANO

historia y dramaturgia



X

Escenificaciones neoclásicas y populares (1797-1825)

Estudio introductorio y notas

Sergio López Mena



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

7-3/1010149

Coordinación: Héctor Azar

Asesoría: Armando Partida

Ayudante de investigación: Jaime Chabaud Magnus

Primera edición: 1994

Producción: Dirección General de Publicaciones del
CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

D.R. © De la presente edición
Dirección General de Publicaciones
Calz. México Coyoacán 371
Xoco, CP 03330
México, D.F.

ISBN 968-29-6203-X

Impreso y hecho en México

Índice

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Teatro entre dos siglos, entre dos caminos	11
--	----

ANTOLOGÍA DE TEXTOS

JOSÉ MACEDONIO ESPINOSA

<i>El mulato celoso</i>	39
<i>El alcalde Chamorro</i>	42

MANUEL BORLA

<i>Entremés de las cortesías</i>	49
--	----

JOSÉ AGUSTÍN DE CASTRO

<i>Los remendones</i>	55
<i>El charro</i>	60
<i>Entremés de los tamalitos</i>	63

FERNANDO GAVILA

<i>La linda poblana</i>	69
-------------------------------	----

JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI

<i>Todos contra el Payo y el Payo contra todos o la visita del Payo en el hospital de los locos</i>	99
Bibliografía	133

El alcalde Chamorro

PERSONAS

EL ALCALDE
EL ESCRIBANO
REPRESENTANTE¹
PUTO
FANDANGUERA²

Salen el Alcalde y el Escribano

ALCALDE: Ya, Escribano, llegó el día
en que castigar delitos.

ESCRIBANO: Eso, señor, es muy justo,
por ser muy justo el castigo.

ALCALDE: Poca vergüenza los presos
[tienen

y yo he presumido
que ni respeto me tienen,
pues no temen mi castigo.
Mas ¿qué música es aquesta
que me roba los sentidos?

ESCRIBANO: Los presos del calabozo
son estos que, divertidos,
unos cantan y otros juegan
por estar entretenidos
en esa triste prisión.

MÚSICA: *En esta triste prisión
siento, dulce dueño mío,
estar sin gozar las luces
de tu cielo peregrino.*

ALCALDE: Oiga y oiga, y qué enamorado
[está

ese triste pajarillo;
qué de suspiros le cuesta
verse en la jaula metido.

MÚSICA: *En mi prisión, qué de veces
me acuerdo de ti, bien mío,
siendo mis testigos fieles
de mi llanto, los suspiros.*

ALCALDE: Acuérdate cuántas veces
has quemado los postigos,
y a cuántos en esos campos
has dejado en cueros vivos.

MÚSICA: *Adiós, si sabes que quedo
en esta cárcel metido,
casi a los últimos fines
de mi vida y sin alivio.*

ALCALDE: Así pienso, el que serás
profeta de tu galillo,³
pues según veo no estás lejos
de dar en el aigre un brinco.

Adentro

42

PRESOS: Copas jugaron de mano,
al as, a la sota, al rey.

ALCALDE: Sosiéguese los bergantes,⁴
porque si me enojo y me irrito,
por vida del rey de bastos
y por vida de Longinos,
los meto en un calabozo
a dormir como cochinos.
Todo el mundo se sosiegue,
y el músico presumido
tome la vihuela y cante,
mientras que yo me reclino.

MÚSICA: *Había en un cierto lugar
un alcalde presumido;
de chiquito entendimiento
por ser el hombre chiquito.*

ALCALDE: El ser chico o el ser grande
no me quita lo entendido,
que ha sido en mí lo capaz
como si no hubiera sido.

MÚSICA: *Con el nombre de Chamorro,
goza célebre apellido,
por herencia que de atrás
heredó de sus antiguos.*

ALCALDE: ¡Yo herencia de atrás! ¡Bergantes!
¡Mentirá quien tal ha dicho
y miente quien tal dijere
cien veces y aun veinticinco!
Por vida del rey de copas
que estoy hecho un basilisco.
¡Hola, Escribano! Prendedlos
a quien diga, ministro.

ESCRIBANO: ¿Ya no están presos, señor?
ALCALDE: ¡Ah!, sí, que no me acordaba
que ya los tenía prendidos.

Vayan saliendo los presos,
Escribano, ante mí mismo,
que soy alcalde Chamorro
y hacer justicia imagino.

ESCRIBANO: ¡Ah, del calabozo adentro!
Presos, fuera, presos, digo.

Sale el Representante

ALCALDE: Ven acá, danzasombreros,
araña del baratillo,
alesnilla mexicana,
puerco, cara de choricido,
vagamundo, socarrón, desamparo
de... [ilegible.]

¹ Representante: actor.

² Fandanguera: mujer que alegraba las fiestas cantando y bailando.

³ Galillo: gonzate.

⁴ Bergantes: pícaros, sinvergüenzas.

40

50

60

70

80

Decidme: ¿por qué estás preso?
¿A quién le digo, salvaje?
¿No estoy hablando?

REPRESENTANTE: Yo, señor. Un testimonio ⁹⁰
oiga usted, por qué delito,
que es todo una niñería.
Con el niño del vecino
otro niño se pelió;
en paz los metió otro niño.
El niño del sastre
descalabró al otro niño;
los niños del boticario,
que son dos niños perdidos,
viendo a todos estos niños,
toman las llaves y corren
a echar por esos caminos,
y en un instante salieron
más de ochocientos mil niños;
luego un niño secretario
con otro, alcalde muy niño,
me prendieron de intención,
porque, aunque allí estaba un niño,
y un niño con devoción,
desnudaba al otro niño.

ALCALDE: ¡Hombre del demonio! Tente,
y informa más despacito
y que sea sin retintín.

REPRESENTANTE: Iréme poco a poquito:
un amigo me llevó
a un desposorio que se hizo
en casa mi amigo el grande,
junto de mi amigo el chico.
Mi amigo era el desposado,
y un amigo del padrino
con mi amigo se pelió;
en paz los metió otro amigo;
yo, defendiendo a mi amigo,
le di al amigo del otro
un piquetillo de amigos.

ALCALDE: Amigo, no me atormentes
con tan amigable estilo;
saca el amigo que fue,
torna el amigo que vino.
¡Ay, hombre más amigable
y amigo de sus amigos!
Échame una loa al instante
de buen gusto y de capricho,
porque soy muy capaz.
Vaya, verdadero amigo.

REPRESENTANTE: Por celebrar lo que todos,
lo haré, aunque con rudo estilo:
volaba ligeramente
por los más ásperos riscos,
que en el imperio del sol
forman escuadrón de vidrio;
volaba, digo, galante,

remontándose atrevido,
un guajolote con anteojos.
ALCALDE: ¡Arre allá, hombre! ¿Qué has
[dicho:

guajolote con anteojos?
Ni mi agüela lo habrá visto.

REPRESENTANTE: No, señor. Ha sido el caso
que en la loa divertido,
al verlo pasar ahora,
a los labios se me vino
y pronuncié guajolote
al ir yo a decir pajarillo. ¹⁵⁰

ALCALDE: Ya escampa y llueven mentiras.⁵
De nochi, ¿quién tal ha visto?

REPRESENTANTE: Como digo de mi cuento:
iba alegre el jilguerillo,
saltando de rama en rama,
y el ladrón de su albedrío
parece que recatado
le seguía de risco en risco;
en fin, siguiendo el alcance
sobre un empinado pino
vide un macho con montera. ¹⁶⁰

ALCALDE: ¿Macho con montera?

REPRESENTANTE: Y era a vos muy parecido.

ALCALDE: A tu padre y a tu madre.

Mire cómo habla el pollino,
y si quiere proseguir
no hable tanto desatino. ¹⁷⁰

REPRESENTANTE: Era, digo, el cazador,
que buscando cierto tiro
devisó este gavilán
entre unos ásperos riscos.
Hinca la rodilla en tierra,
mete el punto, y del traquido
derribó, desdicha grande,
a un miserable borrico
que ciento y cincuenta leguas
estaba muy divertido
cantando tonos y coplas. ¹⁸⁰

ALCALDE: ¿Coplas cantaba el borrico?

REPRESENTANTE: Sí, señor; coplas cantaba.

ALCALDE: Embustero del demonio,
que ya no puedo sufriros. ¹⁹⁰

REPRESENTANTE: Esperad, que ya prosigo.

ALCALDE: No os menees de ahí, mentecato;

no os volváis a abrir el pico.

Escribano, salgan otros,

que éste me dejó aturdido. ¹⁹⁰

ESCRIBANO: ¡Ah, del calabozo adentro!
Presos, fuera, presos, digo.

⁵ La expresión *ya escampa y llueven mentiras* parece significar: ya se aclara y se conoce la verdad.

MÚSICA: *Allá va ese pitiputo
que sale muy a lo vivo
porque en vez de melindroso
se quiere preciar de lindo.*

Sale

PUTO: Andallo, mi vida, andallo;
quedo, mi señor, quedito,
que traigo desencajados
los huesos del entresijo. 200

ALCALDE: Escribano, ¿aquéste es hombre?

PUTO: Y muy hombre; aquesto es fijo.

ALCALDE: Como os veo con perendengues,
con chiquiadores y aliño,
me pareciste mujer.

PUTO: En salvando el abanico,
soy hombre de aquestos tiempos,
y juzgo que ha de haber siglos
que gasten algunos hombres
abanico y aun zarcillos; 210
y si usted me apura mucho,
señor alcalde tontillo,
que está todo ya de suerte
que acá en el mundo se han visto
más figuras matizadas,
iluminados narcisos.⁶

ALCALDE: ¿Y por eso vos andáis
tan afeitado y tan limpio?

PUTO: ¿Pues soy, acaso, el primero
que haya dispuesto el estilo
de macaró o bigotudo?⁷ 220
por ser Adonis lampiño?
Cara de hombres he visto yo
que de hembra me ha parecido;
pero no como la tuya,
tan lindo mozo, alcaldito.

ALCALDE: ¡Arre allá, hombre del diablo!
Ven acá, ¿cómo te llamas?

PUTO: Yo me llamo tan bonito.

ALCALDE: ¿Pues cómo te llamas? Di. 230

PUTO: ¿A quién preguntas, bien mío?

ALCALDE: A ti, aputado del diablo.

PUTO: Yo me llamo... Pero si tengo
vergüenza a todas mis enemigas.

ALCALDE: ¿Quiénes son tus enemigas?

PUTO: Las señoritas mujeres.

ALCALDE: Vaya, no tengas vergüenza,
y dime cómo te llamas.

PUTO: Yo, mialma, Pitiflorito.

ALCALDE: ¿Piti qué? ¡Hombre del diablo! 240

PUTO: Pitiflor. ¿Ya no lo he dicho?

ALCALDE: Pues llámate desde hoy,

Pitiputo, Pitidiablo,
Pitialcorza, Pitividro,

con más pitos que un pitón
tiene el diablo en los abismos.

PUTO: ¡Ay, alcaldito! ¡Qué hechizo!
Si te viera mi cortejo,
¿qué dijera, dueño mío?

Dame, mi vida, un abrazo;
dueño mío, no seas esquivo,
que dirán que eres ingrato. 250

ALCALDE: Hombre, no des en tal vicio,
que pueden vivo quemarte.

PUTO: Como tú me quieras, mialma,
mas que me quemén contigo.

ALCALDE: Con tu padre, con tu madre.
Ven acá, ¿por qué estás preso?

PUTO: Escuche usted, señor mío;
yo, señor, no tengo causa,
porque, sin delito alguno, 260
sin causa, señor, sin causa,
me trajo un señor ministro,
pariente de otro señor,
amigo de un señorito,
a quien por señor estimo,
y todos estos señores
que aquí señor, llevo dicho,
fueron, mi señor, la causa
de señoriarse conmigo, 270
porque mire usted, señor,
como cualesquier señor mío...

ALCALDE: ¡Oh! Maldito y remaldito
sean tú y tu señorío;

¿hasta onde vas a parar
con todos esos señores?

PUTO: Proseguiré, señor mío.

ALCALDE: No os menees de ahí, mentecato;
no os volváis a abrir el pico.

Sopite representante:
ten ahí aqueste piteperdido,
porque su pitepellejo
a chicharrones me ha olido. 280

PUTO: Mándame, alcaldito mío;
ya verás cómo te sirvo.

ALCALDE: Mando que halles
macho que te patee.
Escribano, salgan otros,
que éste me ha dejado sin sentido.

ESCRIBANO: ¡Ah, del calabozo adentro! 290
Presos, fuera, presos, digo.

MÚSICA: *Allá va esa fandanguera
que trae al mundo perdido,
por decir que canta bien
y que baila con prodigio.*

⁶ Alusión a que había caballeros
sospechosamente acicalados.

⁷ Posible alusión a la moda de afeitarse.

Sale

ALCALDE: Fandanguera sois, hermana,
haréisme que pierda el juicio;
iqué ojitos de picarona!,
iqué cinturita!, iqué pico!
¿Conque vos sabéis bailar?

FANDANGUERA: Calle usted, señor alcalde,³⁰⁰
que por verme echar un brinco,
bailar un buen zapatiado,
se le almibara el hocico.

ALCALDE: ¿El hocico, picarona?

FANDANGUERA: El hocico, señor mío.

ALCALDE: Pues por ver el sonecito
bien bailado y zapateado,
te perdono lo atrevido.

FANDAGUERA: ¿Pues qué son queréis que
[baile? ³¹⁰

ALCALDE: Que pida el ajembradito.⁸

PUTO: Pues que toquen el jarabe;
mas que lo toquen quedito,
que en oyendo tocar recio...
(*Aparte.* Me voy con el alcaldito.)

⁸ *Ajembradito*: ahembradito.